

Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología Social de la era “post-construccionista”

Lupicinio Iñiguez Rueda¹

Resumen

En este trabajo se discuten algunas cuestiones sobre el desarrollo de la perspectiva construccionista en la Psicología Social y su camino hacia nuevas formas no reificantes de construcción de conocimiento desde esta disciplina. En los años ochenta del siglo pasado, este tipo de perspectiva penetra en el conjunto de las Ciencias Sociales y, específicamente, en la Psicología Social y se convierte en revulsivo, en un contexto disciplinar marcado por una ortodoxia heredera del positivismo. Después de veinte años de surgimiento de esta perspectiva parece pertinente preguntarse: ¿aún mantiene el construccionismo la misma carga de rebeldía?, o ¿estamos delante de una nueva forma de ortodoxia? Se pretenden argumentar y presentar las nuevas propuestas teóricas y metodológicas que amplían el abanico de discusión de los problemas sociales que nos inquietan. Así mismo, se hace una crítica a los que pretenden colocar al construccionismo como una nueva forma hegemónica de entender lo teórico y estudiar los procesos sociales y las formas de intervención. En todo caso, se trata de mantener en permanencia una perspectiva crítica en Psicología Social.

Palabras clave: Psicología Social, construccionismo social,
post-construccionismo

1 Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Social.

Abstract

NEW DEBATES, NEW IDEAS AND NEW PRACTICES IN THE SOCIAL PSYCHOLOGY OF THE “POST- CONSTRUCTIONIST” ERA

In this work it is discussed some matters on the development of constructionist perspective in Social Psychology and its path towards new non reificants forms of knowledge construction since this discipline. In the eighties of the last century, this type of perspective penetrates in the Social Sciences and, specifically, in Social Psychology, and it becomes revulsive in a discipline context frame by an orthodoxy inheritor of the positivism. After twenty years of this perspective sprouting it seems pertinent to ask: still maintains the constructionism the same significance of rebelliousness or we are in front of a new form of orthodoxy? It is tried to argue and to present the new theoretical and methodologyc proposals that expand the discussion of the social problems that worry us. Also, a critic is made to those who try to place the constructionism as a new hegemonic form to understand the theoretic matter to study the social processes, and the forms of intervention. In all case, the purpose is to maintain a permanent critical perspective in Social Psychology.

Key words: *Social Psychology, social constructionism, post-constructionism*

1. Introducción

Puede afirmarse que la Psicología Social contemporánea dominante ha perdido cualquier interés por el debate intelectual. Y no sólo eso, sino que como decía Henry Tajfel “la Psicología Social no ha tenido ciertamente éxito en crear una revolución intelectual, en el sentido de afectar profundamente nuestra visión de la naturaleza humana como, por ejemplo, Freud y Piaget lo han hecho para la Psicología Individual” (Tajfel, 1972:106).

Sin embargo, ha sido el construccionismo social quizás la única corriente que se ha erigido como uno de los interlocutores en los debates contemporáneos de la Filosofía y de las Ciencias Sociales.

Efectivamente, en los años ochenta del siglo pasado, este tipo de perspectiva penetra en el conjunto de las Ciencias Sociales y, específicamente, en la Psicología Social y se convierte en revulsivo en un

contexto disciplinar marcado por una ortodoxia heredera del positivismo. Encuentra una fuerte oposición y las voces en contra se alzan potentes y descalificadoras, llegando a la amenaza de exclusión, cuando no a la exclusión misma, de todas aquellas personas que se sentían atraídas por este programa.

La cuestión ahora es, después de más de veinte años, ¿aún mantiene el construccionismo la misma carga de rebeldía?, o por el contrario, ¿estamos delante de una nueva forma de ortodoxia?

Hay algunos problemas, pero creo que desde el construccionismo se pueden aventurar algunas de las claves que se encuentran en el paisaje post-construccionista una vez sentidos algunos desasosiegos, algunos malestares, algunos problemas incluso que pueden derivarse de la “época dorada” construccionista.

En todo caso, se trata de mantener en permanencia una perspectiva crítica en Psicología Social. Perspectiva crítica en lo teórico, pero también en el estudio específico de procesos sociales y, por qué no también, en la intervención. Lo que habría que hacer sería perfilar un panorama donde aún tengan cabida aportaciones que subviertan el carácter instituido y objetivo de la Ciencias Sociales partiendo del posicionamiento de que la autoridad científica es, en estos momentos, la autoridad con mayor poder a la hora de justificar el mantenimiento de un orden social, de legitimar órdenes sociales con efectos de sujeción y dominación de las personas.

2. El punto de vista socioconstruccionista

Creo honestamente que nunca ha estado demasiado claro, sobre todo entre sus críticos, qué es o en qué consiste eso que se llama “construccionismo”. La crítica fácil, que ha dominado desde el inicio, lo ridiculiza desde la estrambótica idea de que su esencia misma no es sólo que afirme que todo es una construcción social, sino, sobre todo, que es una construcción lingüística. Tal ridiculización utiliza como tropo retórico la celebrada idea de que los/as construccionistas desatienden las limitaciones y constricciones que impone la realidad material.

Pero el construccionismo, o mejor —para no reificar— la perspectiva construccionista no es exactamente eso. Lo que quiero decir es que al decir esto, el sufijo “ismo” tiene el efecto discursivo de reificar un proceso, haciendo aparecer como una “escuela” de pensamiento, o una “nueva teoría.” Esta perspectiva es algo más complejo, con bastantes más matices que convendría señalar y tener en cuenta. A pesar de ello, es bien cierto que no se puede ofrecer una definición única de “construccionismo social.” Más bien, se pueden detallar ciertos elementos y supuestos que, vistos en conjunto, podría representar esa “perspectiva” o como ha dicho Tomás Ibáñez (1994) ese “movimiento.”

Los elementos y supuestos de esta “perspectiva” o “movimiento” constituyen una amplia y abierta lista. Y, además, contra lo que se puede suponer a partir de las críticas “desde afuera” nada homogénea, pues como dice Vivian Burr (1997), no se puede afirmar que haya ningún elemento *sine qua non* que determine la adscripción de un autor o autora al “construccionismo social.”

Si hay algo que se pueda identificar como característica principal, ésta sin duda es su posición crítica, su posición de continuo cuestionamiento de aquello que venimos considerando como obvio, correcto, natural o evidente.

Podríamos decir que los elementos que definen una posición construccionista son: antiesencialismo (las personas y el mundo social somos el resultado, el producto, de procesos sociales específicos); relativismo (la “realidad” no existe con independencia del conocimiento que producimos sobre ella o con independencia de cualquier descripción que hagamos de ella); el cuestionamiento de las verdades generalmente aceptadas (el continuo cuestionamiento de la “verdad”, poniendo en duda sistemáticamente el modo cómo hemos aprendido a mirar el mundo y a mirarnos a nosotros mismos); determinación cultural e histórica del conocimiento, y el papel conferido al lenguaje en la construcción social (La realidad se construye socialmente y los instrumentos con los que se construye son discursivos).

Ahora bien, después de algún tiempo hemos podido caer en una cierta complacencia con el “ideario construccionista” convirtiéndolo en

una especie de “nueva ortodoxia.” Entiendo que un talante crítico debe huir de esta clase de complacencia. Sin embargo, antes de pasar a dibujar algunos elementos del nuevo paisaje “post-construccionista”, me gustaría señalar algunas características que han sido útiles en la empresa construccionista y que creo pueden ser todavía útiles en el futuro. Son características que, relacionadas con una forma de entender al ser humano, merecen ser tenidas en cuenta: la historicidad de nuestro conocimiento y el carácter interpretativo del ser humano.

En primer lugar, hay que extraer consecuencias del carácter histórico del conocimiento. Asumir plenamente el sentido de la historicidad y que el papel de las ciencias y de sus objetos no se reduce a una propuesta de explicación lineal de la constitución del presente, abre la posibilidad de pensar el presente, pero también la de construir futuros distintos. Por ello, enfocar genealógicamente el estudio de un objeto de conocimiento nos permite comprender nuestro presente, resaltando al mismo tiempo que *su repetición no es obligatoria en el futuro.*

En segundo lugar, hay que subrayar el carácter interpretativo del ser humano. Ningún proceso social, y específicamente ni la Ciencia ni el sujeto pueden darse sin interpretación, pues nuestro conocimiento del mundo y de nosotros/as mismos/as está vinculado a la interpretación que realizamos desde el marco lingüístico y cultural en el que nos desenvolvemos. No es posible entonces delimitar la objetividad del sujeto sin la interpretación y sin que medie el juego hermenéutico.

3. ¿En qué se ha equivocado el construccionismo?

Bien. Quizás el construccionismo se ha acomodado y ha devenido en *mainstream*, casi sin darse cuenta, o al menos eso ha sido así en algunos lugares del mundo. La pregunta es ¿se ha equivocado el construccionismo?

Quizás sí. Probablemente en la acrítica acomodación a la paulatina institucionalización del construccionismo social. En efecto,

de lo que no cabe la menor duda es que en tan sólo dos décadas este movimiento ha pasado de ser un marginal en las Ciencias Sociales y en la Psicología Social, para pasar a ser una perspectiva reconocible y reconocida, con sus propios medios de comunicación y difusión, recursos públicos para investigación, etc. Y este proceso no se ha posicionado siempre de forma crítica y contundente sino, frecuentemente con un talante conformista y acomodaticio. Si hace 20 años defender una tesis doctoral en este tipo de perspectiva era heroico, hoy es, en algunos ámbitos, una marca de distinción y una garantía de promoción profesional y académica.

Desde mi punto de vista, algunos supuestos constitutivos del construccionismo pueden mantenerse. Otros deben atender a las críticas que se le han hecho en los últimos años. Pueden asumirse perspectivas nuevas. Y, finalmente, puede re-hacerse la agenda política para adaptarla a los nuevos desafíos que plantea las nuevas formas de estructuración y organización social y contribuir a la construcción de un mundo más justo y más igualitario. Se trataría, en definitiva, de revitalizar el debate, de romper definitivamente fronteras disciplinares, de colocar de una vez por todas a la Psicología Social en la mesa donde se debaten los temas de nuestro tiempo.

4. Aperturas y efervescencias, elementos de tránsito hacia un paisaje post-construccionista

No debemos asumir una posición complaciente sólo con la contextualización histórico-cultural de la producción del conocimiento, la asunción del carácter interpretativo de los seres humanos, o los principios que sustentan una perspectiva construccionista. Asumirlos pero también eventualmente criticarlos, es lo que nos permitirá sustentar en permanencia una perspectiva crítica en Ciencias Sociales y, específicamente, en Psicología Social. En los últimos años, cuestionamientos, ideas nuevas, propuestas distintas, así como nuevas prácticas, están ejerciendo una influencia enorme en las nuevas formas de pensar. La Sociología del Conocimiento Científico, la Actor Network Theory —ANT— (Law y Hassard, 1999), que traduciré como “teoría de

la actriz-red”, la epistemología feminista y la noción de performatividad, son posiciones en estos debates que pueden ser aprovechadas en la empresa de mantener una Psicología Social crítica.

4.1. La reflexividad como característica de la producción de conocimiento

Desde las aportaciones de la Sociología del Conocimiento Científico, sabemos que el/la investigador/a lo es en la medida en que se relaciona con objetos y sujetos en su actividad, y lo que surge en esa relación es un producto que, si en parte está predeterminado por la naturaleza de los objetos y sujetos sociales (construcciones socio-históricas), tiene un componente impredecible y creativo, producto de elementos contingentes, indexicales y circunstanciales del contexto donde acontece la visión. Esto permite modificar el conocimiento de los objetos (en el transcurso que va desde su presentación hasta después de mantener su relación con ellos) y, además que como investigadores podamos modificarnos e ir cambiando, es decir, tengamos una capacidad de agencia, o lo que es lo mismo, el poder de utilizar otras posiciones y elementos intersubjetivos de definición y acción que movilicen otros discursos y que anulen ciertas categorías socialmente predominantes.

4.2. La teoría de la actriz-red (Actor Network Theory)

La teoría de la actriz-red ha reconocido el valor positivo de las aportaciones del socioconstruccionismo, pero argumenta que ha comportado como efecto un “esencialismo social” que ha asumido de forma acrítica la dicotomía natural/social, humano/no-humano y la separación de lo natural por un lado y lo social por otro (Doménech, 1998). Atribuye también al socioconstruccionismo una desatención a cuestiones como las relativas a en qué consiste exactamente lo social, cuál es el papel de las ciencias en su constitución y por qué ha devenido objeto de estudio y conocimiento.

En el nuevo panorama post-construccionista la ANT nos descubre las implicaciones que el dualismo natural-social tiene, y nos abre un campo nuevo de posibilidades de conceptualización de agentes, sujetos u objetos. Entre otras, nos permite equilibrar el balance entre lo

natural-social recolocando lo material y creando una nueva hibridación conceptual alejada de esencialismos culturalistas o materialistas.

4.3. Posicionamientos: las consecuencias de la epistemología feminista

El escenario actual de las ciencias sociales y humanas no sería lo que es sin las aportaciones de la epistemología feminista. Ha cuestionado y puesto de manifiesto la relación íntima e inextricable existente entre un sujeto que percibe y aborda la comprensión de un objeto, y el objeto concreto sobre el que enfoca su mirada.

Ningún objeto es neutro, está tenido y atravesado por significados e implícitos, y la mirada con que se aborda, la epistemología y metodologías que lo “desentrañan”, es una mirada de género. Todo ello no es sino una prueba más de que el modelo de conocimiento de las sociedades occidentales es ideológico, y que procede y se contrasta fundamentalmente a partir de las experiencias masculinas. Tal como sostiene Evelyn Fox Keller (1985), la presunta neutralidad y objetividad de la ciencia, en cuanto a sus aspectos psicológico y cognitivo, es una construcción masculina. Un sujeto de conocimiento es un sujeto con una concepción del mundo, no un individuo abstracto, ahistórico e incorpóreo. Por tanto, la subjetividad está situada y se encuentra tanto en el sujeto como en el objeto, así como en la relación que se establece entre ellos.

La perspectiva epistemológica feminista critica toda teoría que se pretenda universal. Para ello, se basa en la subjetividad y la concepción fragmentada de las subjetividades (Haraway, 1991), lo que en el ámbito de la epistemología significa tener en cuenta las particularidades de los sujetos de conocimiento y del propio objeto del mismo. Así pues, utilizar las producciones y formulaciones de la epistemología feminista implica considerar que cualquier teoría de la ciencia no puede establecer de manera estándar la comprensión de su objeto de estudio sin reflexionar acerca de quién es el sujeto de conocimiento, qué posición ocupa, cómo está influyendo el género en los métodos utilizados y, una cuestión central, qué podemos entender por ciencia.

La riqueza de la epistemología feminista radica en su claro posicionamiento de crítica social. Los principios orientadores de las teorías y prácticas feministas se han materializado en duras críticas hacia los procesos sociales, políticos, históricos de igualdad y dominación. El concepto de transformación de las relaciones sociales sigue teniendo su vigencia desde las primeras formulaciones y sigue siendo el motor de orientación de todos sus desarrollos teórico-conceptuales. Pero, el pensamiento feminista no ha conseguido únicamente cambios en los planos vistos hasta el momento. Para una agenda post-construccionista otras aportaciones son también extraordinariamente importantes. En particular, me referiré a continuación a la performatividad.

4.4. Performatividad

Como sabemos, una de las críticas más crudas al construccionismo ha consistido en atribuirle un cierto idealismo lingüístico. No hay problema en reconocer que al enfatizar la importancia del lenguaje y la naturaleza discursiva de las prácticas sociales, el socioconstruccionismo ha contribuido a desesencializar, desnaturalizar y des-psicologizar al individuo y a los procesos psico-sociales. Pero seguramente eso también le ha llevado a desatender lo que podría ser llamado “prácticas no lingüísticas.” No es el caso de todo el construccionismo, pues una lectura foucaultiana del discurso y la práctica discursiva no anula ni desprecia la materialidad, sino que más bien la re-coloca en otro lugar del escenario. No obstante, siempre se puede decir que quizás se ha ignorado en demasía el efecto de objetos y materialidades que generan sus efectos utilizando medios no estrictamente lingüísticos.

La emergencia del llamado “pensamiento queer” o “teoría queer” (Llamas, 1998; Preciado, 2002) y específicamente el enfoque de la performatividad de Judith Butler, ayuda a subsanar este problema y a abrir un campo nuevo de interés, cual es la subjetivación y las prácticas de subjetivación y a ofrecer nuevos elementos en una agenda política radical.

Judith Butler ha perfilado la noción de performatividad. Como máxima representante de la “teoría queer”, su planteamiento viene a revolucionar las nociones de identidad, subjetividad y prácticas de

subjetivación que se ilustra en su análisis-propuesta en torno a la producción preformativa de la identidad sexual. Se trata de una posición antiesencialista que niega tanto el carácter natural de la identidad como su carácter fijo y estable. La identidad es una construcción social, efectivamente, pero una construcción que debe entenderse como un proceso abierto a constantes transformaciones y redefiniciones.

Este planteamiento de Judith Butler viene a ofrecer una alternativa tanto a la noción de construcción social como a los límites de la discursividad. En efecto, siguiendo a Butler, la cuestión no es si todo es una construcción social si todo se construye discursivamente, porque cuando se plantean las cosas así, se está negando la fuerza constitutiva de la performance. Lo que Butler está proponiendo es una noción de construcción que implica una especie de "vuelta" a la materia. Pero una materia que no es sitio o superficie como ella misma dice, sino materia como "proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia" (Butler, 1993:28). Paralelamente, la construcción no es vista como un acto único o como un proceso de tipo causal iniciado por un sujeto del cual se deriven efectos. Mas bien, la construcción "no sólo se realiza en el tiempo, sino que es en sí mismo un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas" (Butler, 1993:29).

5. El mantenimiento de una Psicología Social crítica

Hasta aquí he descrito brevemente algunos elementos característicos del construccionismo social, algunos de los problemas que se le plantean, así como el esbozo de nuevas tendencias y orientaciones que se han ido gestando en los últimos años, a veces en paralelo y otras al lado del construccionismo. Todo ello permite, creo, rediseñar la caja de herramientas para una "refundación" de una perspectiva crítica. En este sentido, pretende ser una contribución más a una perspectiva que ha sido etiquetada unas veces como "*Psicología Social Crítica*."

Una “Psicología Social Crítica” sería la consecuencia de un continuo cuestionamiento y problematización de las prácticas de producción de conocimiento y, por tanto, tiende a recoger la mayor parte de las características que he enunciado, es decir, la historicidad del conocimiento, el carácter interpretativo del ser humano, un punto de vista construccionista, la reflexividad del conocimiento, las aportaciones de la epistemología feminista y del conocimiento situado, la eclosión de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, la performatividad, etc. Sin embargo, si hasta hace poco tanto en lo que se refiere a las asunciones ontológicas, como epistemológicas, metodológicas, políticas, etc., esta perspectiva se integraba en ese movimiento de tipo integral que podemos denominar “construccionista”, hoy se puede decir que se expande en la eclosión de perspectivas del nuevo paisaje postconstruccionista y que se enrola en el proyecto/intento de permeabilización de las disciplinas científico-sociales, convirtiéndose en un magma informe que impregna lugares y recovecos en el ámbito genérico de las humanidades y las ciencias sociales.

Hoy día, además de todo eso, se puede decir que los ejes ya no son tales, sino más bien una malla donde los nudos son acontecimientos y posicionamientos inestables y sus hilos, conceptos híbridos de difícil, si no imposible, etiquetación. En consecuencia, la acción de producir conocimiento, ya se enmarque en el espacio de las ciencias sociales en general o bajo el título específico de Psicología Social Crítica, no podrán ignorar las nuevas condiciones que la posibilitan, así como, las consecuencias que desencadenan.

En fin, lo que vamos a ver complementariamente en lo que resta de este Simposium, son algunos puntos de vistas gestados en el interior de la Psicología Social que podrían participar también en esta efervescencia del pensamiento y la Ciencia Social contemporánea: los planteamientos de Tomás Ibáñez, Pablo Fernández Christlieb y Peter Spink.

Bibliografía

- BURR, V. (1997). *Una introducción al construccionismo social*. EDIUOC, Barcelona.
- BUTLER, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós, 2002. Buenos Aires.
- DOMÉNECH, M. (1998). *El problema de "lo social" en la Psicología Social*. *Anhropos*, 1977, 34-39.
- HARAWAY, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, 1995. Madrid.
- IBÁÑEZ, T. (1994). *Psicología Social construccionista*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara México.
- KELLER, E. F. (1985). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Alfons el Magnánim, 1989. Valencia.
- LAW, J. y HASSARD, J. (Eds.) (1999). *Actor network theory and after*. Blackwell, Oxford.
- LLAMAS, R. (1998). *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad."* Siglo XXI, Madrid.
- PRECIADO, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Opera prima, Madrid.
- TAJFEL, H. (1972). Experiments in a vacuum. En: John Israel y Henry Tajfel (Eds.). *The context of Social Psychology. A critical assessment*. Academic Press, London, pp. 69-119.